

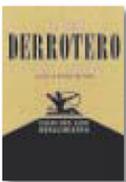


Jon Juaristi (Bilbao, 1951), es un poeta y ensayista en lengua castellana y vasca // ÁNGEL DE ANTONIO

JON JUARISTI, UNA CONCIENCIA LÚCIDA

‘Derrotero’ vuelve a reunir su obra poética iniciada en 1969 y nos sitúa de nuevo en la indudable calidad de una voz

Derrotero.
Poesía 1969-2022



Jon Juaristi
Ed. Rodrigo Olay Valdés
Renacimiento, 2023
377 páginas
27,90 euros
★★★★★

DIEGO DONCEL

La poesía de Jon Juaristi tiene fronteras muy precisas: la poesía inglesa y Auden, Antonio Machado, Gil de Biedma, Ángel González, y en el centro unos cuantos señores Bilbao llamados Ramón de Basterra, Blas de Otero, Unamuno y Gabriel Aresti. Después de más de cuatro décadas de escritura y de nueve libros originales de poesía, después de una extraordinaria trayectoria como pensador, como ensayista, ‘Derrotero’ vuelve a reunir su obra poética iniciada en 1969 y vuelve a hacer presente la indudable calidad de una voz, de una conciencia tan lúcida como emocionante.

Se puede decir que lo que trata de construir la poesía de Juaristi es a un personaje llamado Jon Juaristi, su biografía real o ficticia, sus derrotas y fracasos, sus soledades, sus melancolías, sus amores, su dimensión civil ante ese problema llamado País Vasco dentro de ese otro problema llamado España. Siempre en un aparente tono menor, a Juaristi le gusta construir esa

biografía suya sobre otras biografías, como le gusta construir su voz sobre el eco de otras voces. Lejos del poeta artista consagrado por el romanticismo y las vanguardias, prefiere el poeta capaz de hacer convivir el presente con la tradición, el artesano que trabaja honradamente con elementos que vienen de otras manos. Su poesía, por eso, busca la autenticidad en la imitación y es más verdadera cuanto más dialoga con obras y modelos anteriores. Su audacia marcó una época: no importaban tanto los grandes poemas modernos como recuperar en el poema su nivel de inteligibilidad, de naturalidad.

Juaristi es un sentimental que utiliza los juegos irónicos para no parecer un sentimen-

**LO QUE TRATA
DE CONSTRUIR LA
POESÍA DE JUARISTI
ES A UN PERSONAJE
LLAMADO JON JUARISTI**

tal, para desmitificar de irracionalidades la experiencia cotidiana y la experiencia histórica, para crear una distancia respecto a lo efusivo y lo solemne del gran y esencial sentimiento. Viste de paisano sus versos porque le gusta tutearse con una meditación a ras del polvo de la vida. Vapuleado por la experiencia del tiempo y de la historia hace de su poesía siempre una reflexión, aunque

sea humorística, sobre la manera de comprender emocional y racionalmente el pasado y sobre la manera de comprender la memoria personal y moral. En ‘Derrotero’ se ve a un Juaristi que siempre ajusta cuentas, que pone en una nueva hora el reloj de su lectura de la tradición lírica: a él le parece más vanguardista un antiguo juglar que un poeta joven amparado en el surrealismo. En una derrota no ajena a Gabriel Ferraté (y a un Gil de Biedma siguiendo los pasos de Ferraté) hay que insistir en establecer en Juaristi sus vinculaciones con la poética medieval, con la épica y el romancero. Como a los poetas medievales a Juaristi le importa controlar la distancia entre mundo y observador, y escribir de una manera precisa y eficaz a la hora de transmitir experiencias que todos pueden compartir. Por eso hace que la poesía tenga los valores de la buena prosa y hace de su mirada al mundo una crítica, un retrato de su dimensión ética.

Juaristi es sin duda un lujo de nuestra cultura. Su lucidez a la hora de escribir y de pensar sobre los dilemas de nuestro tiempo está a la altura de su enorme talento. ‘Derrotero’, por eso, no es solo un libro de todos sus poemas, es también un libro de todas sus conciencias. Un libro mayor, el diario de un hombre donde cada melancolía, cada fracaso moral, cada ficción pueden llegar a producir una categoría del coraje. ■

Degustación de ‘huevos fritos’

Más que una curiosa delicia son las piezas de reportaje popular de los años treinta en España que reúne **Sergi Doria**

CARMEN R. SANTOS

El periodista Antonio G. de Linares firma un artículo en ‘Mundo Gráfico’, titulado ‘Tercer sexo’, en el que nos relata el caso de Pablo Grappe, que se convirtió en madame Georgette de Montmartre, el de Lilian Barker, que se transformó en Víctor Barker, y el de Violeta Morris que mudó en un ‘ser neutro’. Esos tres cambios no han ocurrido ahora cuando el asunto de la transexualidad, y su reguero polémico, está a la orden del día. El reportaje se publicó el 29 de mayo de 1929. Es un ejemplo de la actualidad de los textos recogidos en ‘Los años amarillos’, la espléndida y jugosa antología de reportaje popular en los años treinta del pasado siglo en nuestro país, que nos brinda el escritor, docente universitario y periodista cultural Sergi Doria. Anteriormente, Doria –autor también, entre otros títulos, de las novelas ‘La verdad no termina nunca’, ‘Antes de que nos olviden’ y ‘No digas que no me conoces’–, nos deleitó con ‘Un país en crisis’ y ‘Mujeres en primera plana’, reunión de crónicas periodísticas españolas de la década de los treinta, donde, por un lado, Doria reivindica con acierto que el ‘nuevo periodismo’ norteamericano tuvo relevantes precursores en España, y, por otro, recupera el ímpetu femenino en los diarios de la época.



**Los años
amarillos**
Sergi Doria (ed.)
Edhasa, 2023
384 páginas
19 euros
★★★★★

EN SU NUEVO TRABAJO ROMPE

una lanza por la llamada ‘prensa amarilla’, cuya denominación se remonta, como bien recuerda Doria en el prólogo, a la tira cómica del ‘Yellow Kid’ (‘El chico amarillo’), viñetas aparecidas en los años finales del siglo XIX en cabeceras de Josep Pulitzer y William R. Hearst. Una prensa «que no quiere decir que sea mala, sino que busca temas que llamen la atención», ha confesado Doria, y, que, en comparación con la prensa de otras características, apunta: «¿Caviar o huevos fritos? Ambas opciones son deliciosas si se degustan en el contexto adecuado». En efecto, los asuntos abordados en esta colección, junto al del transexualismo, nos sumergen en el trasiego de contrabandistas con nombre de mujer que atravesaban la frontera entre Francia y España por el puente de Behobia; en combates ilegales de animales; en las profecías de un buen número de videntes; en ‘curas milagrosas’ para cualquier enfermedad ofrecidas por desaprensivos; en las casas de empeño.

TAMBIÉN EN CÓMO SE BUSCAN LA VIDA LOS MÁS vulnerables; en una cárcel femenina; en el consumo de estupefacientes; en escándalos de corrupción política; en suicidios

de adolescentes... Todo de la mano de periodistas que, como recalca Sergi Doria, «escriben muy bien». Excelente conjunto de piezas que son más que una curiosa delicia, pues comprobamos que «la Historia se repite, y la humanidad no aprende». Claro está que no hay nada nuevo bajo el sol. ■



Sergi Doria